



Periódico Sindicalista
 Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Calle Pontón, 24, 2.
 BARCELONA
 SUSCRIPCIÓN
 Barcelona, un trimestre, 1.50 ptas.
 Resto de España, id., 1.00
 EXTRANJERO
 Un semestre, 3 francos
 Número suelto, 5 cts.
 Paquete 30 ejemplares, 1 pta.
 No se devuelven los originales

Año VIII

BARCELONA 22 DE ENERO DE 1914.

3.ª EPOCA - NUM. 36

LAS HUELGAS EN LAS MINAS DE ORO

LOS BOERS Y EL DINERO

En continuación a los que anteriormente hemos venido publicando sobre las huelgas en las minas de oro en el África del Sur, copiamos el siguiente artículo que no tiene desperdicio:
 "Como es sabido, la imagen del hombre, pero nunca tan extraña como las que de veras se le ven. Figúrate, lector, que la Prensa conservadora de Inglaterra, la Prensa imperialista, la misma Prensa que hace veinte años lanzó al pueblo británico a pelear contra los boers, se hila acualmente entusiasmada con el gobierno boer del África del Sur y saluda como a sus héroes, semidiosos y salvadores a los mismos generales - Botha, Smuts, De laetey y Kempf, que ascendieron a su generalato luchando precisamente contra las armas de Inglaterra.

Todo ello porque han amenazado con otra huelga general los obreros blancos, ingleses casi todos, del África del Sur y porque el gobierno boer de la Unión Sudafricana, presidido por el general Botha, ha movilizado las fuerzas de la defensa ciudadana, para hacer frente a la huelga, asegurar el servicio de ferrocarriles y meter en la cárcel a varios de los principales agitadores obreros. La Defensa Ciudadana es una organización militar voluntaria al modo de la milicia norteamericana, constituida por ingleses y boers, pero principalmente por boers, y mandada, sobre todo en el Transvaal y en el Orange, por veteranos boers.

Se trata siempre de las minas de oro. Los obreros blancos de las minas se movieron de sí, por tanto, las minas sufrieron destrucción y pérdidas. Hoy día relativamente bien pagados, pero a mortificación rebaja también la fantasía más sinistra. Hay una cosa que se puede asegurar la quinta parte en casi todas ellas pasa de la decima parte los que se lleva la lista cada año. Entre tanto, las minas producen semanalmente 750.000 libras esterlinas de oro, muy cerca de 1.000 millones de francos al año.

En toda el África del Sur reina el hambre del oro. La ciudad de Johannesburgo está constituida por aventureros de todos los países, que han ido al Rand no a rezar por nosotros, sino a hacer dinero lo antes que puedan. No les importa jugar la vida; lo que necesitan es que no fallen ocasiones fáciles de hacer dinero. Pero esas ocasiones han desaparecido. Las minas explotadas pertenecen a grandes Compañías. Las minas nuevas necesitan de grandes capitales para ser explotadas. Ello quiere decir que no tardan en caer en poder de los grandes capitalistas.

Los blancos del África del Sur no tienen ya ocasión de enriquecerse. Lo único que pueden hacer es ganar salarios relativamente altos. Pero qué salario podrá ser lo bastante alto para pagar un hombre los pulmones que infaliblemente le destruyen en las galerías mineras al polvo de la piedra? Johannesburgo y las pobladas diamantíferas del Orange son las ciudades más caras del mundo. Aquella tierra seca y árida es casi estéril. Todo lo que allí se consume ha de venir de lejos, pagando exorbitantes fletes de transportes. Y también los tenderos e importadores quieren enriquecerse lo antes posible.

Los obreros sueñan con imponer su voluntad por un golpe de audacia. Unidos los mineros de los ferrocarriles, imaginando empresas fáciles de atacar a Johannesburgo y al Rand y dictar sus condiciones a las Empresas mineras. Desgraciadamente para ellos, no les ha acompañado todos los obreros del África del Sur. Los del Cabo se han opuesto a la huelga general. Los del Transvaal, en cambio, parecen muy capaces de paralizar la producción minera.

Lo que ya no podrán paralizar es el servicio ferroviario. A ello se opone la movilización militar ejecutada por

do de quitárselo el problema de encima. El gobierno del África del Sur volvió a recabar en manos de los boers. Y entonces los señores capitalistas se enfundaron con los boers. A condición de que los boers pusieran a su disposición su fuerza militar, los capitalistas se comprometieron a pagar ciertos tributos.

Esto mismo pudo haberse hecho hace quince años. Inglaterra se habría ahorrado más de 20.000 vidas y 6.000 millones de francos, y sobre todo, la enorme vergüenza de ver contradecirse de modo tan grosero a los periódicos que dirigen la opinión pública. Pero yo no sé si esta contradicción le afecta mucho. Para dolerse de una contradicción, hace falta poseer cierta sensibilidad muy superior, muy refinada, el amor de la verdad por la verdad, el sentimiento de la responsabilidad de la letra de molde, el culto de la lógica, buena memoria, sentido histórico.

RAMIRO DE MARZTU
 Londres (2 enero de 1914.)

El Sindicalismo revolucionario

VI El Sabotaje

El Sabotaje es una forma de la lucha obrera que se verifica en el medio contrario a aquel en que se desenvuelve la huelga. Este es la lucha obrera llevada fuera del trabajo, que suspende por completo; el sabotaje es la lucha ejercida en el trabajo mismo, y consiste en que el asaltado ejecute la obra de tal modo que el patrono no reciba de ella más que un pequeño beneficio. Cuando un patrono recalcitrante no da satisfacción a las demandas de sus trabajadores o les paga jornales irrisorios, y aquellos no pueden o no quieren declarar la huelga, continúan trabajando, pero trabajando mal, o demorando bien, o con demasía lentitud.

Los medios de hacer el sabotaje son muy numerosos y variados: numerosos, porque cada modo de producción se verifica en condiciones diferentes; y variados, porque estas condiciones cambian de forma y de carácter en su aplicación. Y es en esta variedad en donde reside toda la dificultad de aplicar el sabotaje.

En efecto: no hay aplicación de éste más que cuando un obrero, una parte o una totalidad del personal decide, ante una negativa del patrono a conceder ésta o la otra reivindicación, o de una agravación de las condiciones del trabajo, no trabajar más que hasta entonces, en tanto que la negativa persista o la agravación se prolongue. Los casos de sabotaje son muy poco numerosos; nosotros, al menos, no conocemos muchos. La razón de ello estriba en la dificultad de aplicarlo, porque el sabotaje exige, de parte del obrero una conciencia desarrollada, una tenacidad extrema, y una perseverancia calculada; el sabotaje no es, como la huelga, la exteriorización de un gesto de cólera espontánea, entusiasta; es, por el contrario, la expresión de una voluntad reflexiva, que deliberadamente retrasa la marcha de una obra, y prolonga este retraso, con el propósito exclusivo de crear al patrono una situación difícil, que le conduce irremediablemente a la capitulación y a la bancarrota.

No hay verdaderamente sabotaje, es decir, perjuicio, más que cuando, después de decidido, existe cambio en la manera de ejecutar el trabajo, de efecto; el acarreador de tierra, por ejemplo, que tiene por costumbre extraer o transportar poca tierra y cargarla en el carro lentamente, no hace sabotaje; trabaja perezosamente y no a lo luchador; porque los patronos, en este caso, no desahaban la voluntad, lo tienen en cuenta al calcular sus presupuestos, y en definitiva es el cliente quien lo paga. Y el sabotaje no tiene por objeto perjudicar al cliente, sino al patrono. En cambio, si este

obrero decide trabajar lentamente en tanto que el patrono no acceda a sus peticiones, entonces hace sabotaje, que cesará cuando el patrono haya capitulado.

Solo practicado de este modo es el sabotaje un arma de lucha obrera. En realidad, pocos son los trabajadores que no expresen su imaginación para inventar trucos, a fin de ocultar la poca obra ejecutada, y casi todos ellos se hacen la reflexión siguiente: "Trabajamos de sobra para lo que cobramos; el patrono gana bastante más". Esta reflexión nos la hacemos todos, y determina en nosotros, aun inconscientemente, un estado de pereza, ya pertenecemos a éste o al otro oficio; a esta corporación o a la otra. Ninguno se escapa a su influencia. Es, por consiguiente, ridículo afectar indignación ante la afirmación de que el sabotaje es inherente a nuestra sociedad, puesto que ésta es quien le crea y determina su desenvolvimiento, y que en el seno de ella no se puede adquirir fortuna por el comercio o por la industria más que al precio de un perpetuo sabotaje en detrimento del consumidor. Y contra este sabotaje, que es la característica de la producción actual, no sólo no estamos ninguna cólera; sino que la ley lo protege y lo abona, siendo solamente los honores y las riquezas para los que él se beneficia.

Los casos de sabotaje conscientemente aplicados son tan poco numerosos y tan poco conocida entre los trabajadores la manera de llevarlos a cabo, que creemos pertinente señalar algunos. En las fábricas de pan, por ejemplo, se sabe que el obrero, pensando, al pesar la pasta, se ve siempre precisado por su patrono a no dar jamás el verdadero peso, y solamente pesa 450 gramos de pasta aproximadamente por cada libra de 460 gramos. Si, contra lo que ordenan, pone 500 o 520 gramos de pasta por cada libra, el obrero pensador habrá verificado el sabotaje. También lo puede ejercitar dejando proseguir la cocción del pan durante más tiempo del que le hayan señalado, pues, de este modo, perdiendo peso la pasta, el pan se vuelve más ligero, y se asegura de paso al cliente una mercancía sana y pesada.

El dependiente de comercio, v. gr., a

quien el patrono no impone un matraz "especial", que es siempre más corto que el debido, si da al cliente una medida exacta o mayor, también lleva a cabo sabotaje. (Todos sabemos, en efecto, que el dependiente más considerado es el que con mano agil hace rasbar rápidamente entre sus dedos la tela que tiene que medir, y se da buena maña para no dar al cliente más que noventa o noventa y cinco centímetros por metro).

El obrero que retoca demasiado un trabajo, dejándole acabadísimo y echando así demasiado tiempo para una determinada tarea hace igualmente sabotaje. Es costumbre entre los banqueros no tener en cuenta las recomendaciones que el patrono les hace para que la obra se termine pronto, aunque de mala manera, y llevarla a cabo de molo perfecto, a fin de alargar de este modo la duración de los trabajos y de reducir, por consiguiente, las ganancias patronales.

Repitámoslo, para terminar sobre este punto: el sabotaje obrero es muy poco aplicado. ¡Que la burguesía se tranquilice! Más sufren los consumidores del sabotaje patronal que los patronos del sabotaje obrero. El Sindicalismo tiende a organizar el sabotaje, a hacer de él un arma de lucha consciente, trocando el sistema de pereza y de indiferencia en el trabajo, que es lo más corriente, por una aplicación razonada de un modo de trabajar perjudicial al patrono. No obstante, sólo rara vez hasta hoy lo ha conseguido. Y para tener un ejemplo de sabotaje inteligentemente empleado, es necesario acudir a los casos de pereza y de indiferencia en el trabajo, que es lo más corriente, por una aplicación razonada de un modo de trabajar perjudicial al patrono. No obstante, sólo rara vez hasta hoy lo ha conseguido. Y para tener un ejemplo de sabotaje inteligentemente empleado, es necesario acudir a los casos de pereza y de indiferencia en el trabajo, que es lo más corriente, por una aplicación razonada de un modo de trabajar perjudicial al patrono.

Verdaderamente las leyes encargadas de limitar los derechos de los obispos y de los sacerdotes, por ejemplo, es aplicada con mansuétude. En cambio, y en virtud de tácito acuerdo, castigan de "modo estipulante" los delitos contra las comas. Y es que la ley les disgusta en determinados casos y procuran en ellos aplicarla mal, desnaturalizándola y corrigiendo sus efectos de una manera deliberada; buscada, calculada. Cuando la clase obrera aporte a la lucha un parecido espíritu, nada podrá resistirle. Cuando se decidirá a ello

VICTOR GRIFFUELHES

SOLIDARIDAD OBRERA
 DIARIO SINDICALISTA

Amigos queridos y compañeros influyentes me han hablado y me han escrito contra la creación del diario sindicalista.

Reconocen su necesidad, pero temen el fracaso de la tentativa. Se lanzan la idea, si se muestra empeño en su realización y al fin no se logra igual desenvolvimiento.

Enos estamos, colocados en este asunto en el criterio posibilista, ni es en el terreno ni son lógicos con los principios emancipadores. Si a la gran masa de agua que, gota a gota y a fuerza de siglos, había de ir formando con estalactitas y estalagmitas las robustas y pintorescas columnas de la cruz, se le hubiera dicho en un principio que habla de construir esos inmensos palacios formados en el interior de las montañas, las gotas posibilistas hubieran negado su concurso, como una infima gota con una infinitesimal cantidad de materia sólida podría contribuir a la formación de inmensos bloques que representan millones de toneladas! ¡Quién no sabe que hay islas, archipiélagos y bancos submarinos formados por los restos de animales pequeños que viven en el fondo del mar!

Conos estamos, alegato se demuestra que los posibilistas se equivocan; cada sindicalista — y no digo cada trabajador porque desgraciadamente no todos los trabajadores sienten ansias emancipadoras — dispone, para dedi-

carlo al objeto emancipador, que verdaderamente quiera, de una cantidad de poder superior al de la gota subterránea y del animalillo submarino; y con ese poder, representado por el valor monetario de un día de jornal, puede y debe contribuir a la creación del diario sindicalista. Desmentiré al que me diga lo contrario, mostrándole, no sólo la facilidad con que se declaran huelgas para buenos fines y hasta para casos de escasa importancia; sino las fortunas amasadas por los expedidores de alcohol y más recientemente por los empresarios de cines de 10 céntimos.

Más grave es la equivocación de los posibilistas respecto de los principios, negando la posibilidad de crear un diario por falta de voluntad, o por poner la voluntad emancipadora por debajo del vicio de los convites tabernáculos, más que la posibilidad pedida se niega la necesidad emancipadora del proletariado; el que carece de voluntad para imponerse una privación de relativa escasa importancia, más incapaz se hallará para sacrificarse por el ideal.

No diga que los trabajadores se han de organizar para los momentos en que sigue la voluntad de privarse un día de un capricho, de un vicio o de una necesidad; porque muchos más sacrificios se necesitan para combatir y vencer al privilegio. Y si se niega a la generalidad de los

comprendiendo de que parte estaba la justicia y veía que se estaba pasando a aquella injusticia...

¡Que tal os parece la conducta del tal Lacey? Mala, ¿verdad? pues por mucho peor, es la de los jefes principales...

También a la guardia civil me creo en el deber de decirle que se fije con detenimiento en nuestros modos de vida, que estudie el modo de formar...

Me retiro por hoy diciéndoles a los directores que arrojen a ese despotista, déjenle para bien de la compañía...

HIGINIO NOJA RUIZ

Ateneo Sindicalista

Esta entidad ha publicado la siguiente circular:

El Ateneo Sindicalista, fiel a la misión que se impuso al fundarse, de procurar la cultura de los obreros...

¡Dad! creemos argumentar en favor de la vidente utilidad de esta obra. Estas escuelas, de verdadero carácter popular, científico y racional...

Queremos, y no nos parece pretender mucho, que esta obra sea aceptada por los obreros, que sean obra de la acción proletaria...

Hacia la batalla decisiva

El proletariado, en su continuo y poderoso caminar por la vía ascendente y poseedor de la victoria, ha en la actualidad...

Si la burguesía, en su constante e incesante afán de sustraer y esclavizar al trabajo...

organizaciones obreras y desparjar al proletariado de lo que tantas privaciones y tantos años de constante lucha...

¡Hacia esta importante y trascendental misión es a lo que ha venido el Sindicato revolucionario!

El Sindicato revolucionario nos aconseja y señala como importante y no menos arma de combate...

Por qué es la acción directa? Pues la acción directa, sindicalmente hablando, es la praxis espontánea y directa...

Esta acción, o esta presión directa de las clases oprimidas sobre las clases opresoras y privilegiadas...

Como anteriormente digo, la importancia que esta acción arma tiene (la acción directa) en manos del proletariado consciente...

Es indudable que con la adaptación al moderno sindicalismo, el proletariado ha dado un gran paso en la vía emancipadora y revolucionaria...

La una es que con el (con el sindicalismo) el proletariado alcanza no solamente con mucha más energía a la clase patronal...

¡Lo que verdaderamente parece y lo es, un gran absurdo, es que sabiendo que el Estado es el que sostiene y trata de perpetuar el yugo del privilegio capitalista...

decantado (sufragio universal) en voz de barrer, como se hicieron, a sus confundidores. Esto ocurrió más lógico...

En esta situación, los dos frentes combatientes (el proletariado y la burguesía) caminan hacia la gran batalla...

El triunfo es inminente que será de las huestes proletarias; pero, ¿cómo nos toca a los obreros de este momento?

ELIAS GARCIA

TRIBUNA FERROVIARIA

Barcelona - Sección Norte

Notas menudas

Cuando no disponíamos el tranquilo sosiego y creíamos que el cierzo huracanado se había apaciguado...

¡Sin embargo, Justicia Social, de Reus, después de los atos mil, publica argumentaciones tendenciosas y falsas...

No os extrañe, redactores de la Bar Sierra Social, las ideas y vándas de nuestro papechero...

La nota menuda es aquella de que los delegados al Congreso debían estar de acuerdo para protestar...

Continuad con las mismas rutinas dirigiéndonos con plegarias a los poderes públicos y gastando papel sellado...

¡Siempre la misma táctica, procurando desviar al proletariado del verdadero camino para conseguir su emancipación total!

EL REPORTER

Crónica matoronesa

A las Sociedades obreras del Centro de Unión de Corporaciones Obreras y a todos y a todas las obreros en general se dirige.

Compañeros: Salud. En vista de los trabajos que están realizando los compañeros de la Confederación Regional del Trabajo de Barcelona...

RIOD OBRERA, sea diario, por cuanto de urgentísima necesidad y para bien de todo el proletariado...

Después de unos días de haberse reunido los delegados de las Sociedades respectivas volvimos al Centro socialista...

¡No es más que una lección de atimismo, que, estando en plena luz, quieren hacer creer en las tinieblas!

¡Oh! Grave error es tal proceder cuando de instruir a la clase obrera se trata...

Nosotros, que entendemos que cuanto más extensa sea la labor para la cultura, social, mucho más elevada está la ilustración del pueblo...

¡Dírenos de paso a los obreros socios de esas Sociedades (y tengo que hacer constar que hay dos que no han tomado parte en este acuerdo)...

¡No hay tampoco que recomendar ni decir a esas entidades que no estudien obrar "conforme a ello, como deben obrar"...

¡Hace un frío atroz. La nieve, con su corte terrible de hiegos ha ocasionado varias víctimas...

¡Sucumben los débiles. La burguesía se arroja. Caldea sus confortantes habitaciones con el sangre de los desgraciados ancianos...

En uno de estos ha podido más el instinto de conservación que el temor al cautiverio.

¡Atorido de frío, desfallecido por el hambre, no contando con un techo que le guardara de la inclemencia de la nieve...

¡Hará pensar este hecho a los que confían en hacer desaparecer la miseria por medio de la caridad?

¡Es o puede ser este caso un hecho vulgarísimo! Estudien los filósofos y verán que entraña mucha más importancia de la que a simple vista parece.

Tras la infamia, el miedo

Allá, lejos, en la torturante e inhumana explotación de las víctimas de la tiranía capitalista...

¡Allí donde se levanta un templo a la tiranía esclavizante y odiosa. En aquel feudo inhumano se vuelve a levantar el fantasma de una casta de señores...

¡Los esclavos han vuelto a cruzarse de brazos. La soberbia Empresa, encastillada en su poder, no cede a las justas...

¡Los vidueros políticos, astutos, espantados de su obra indigna, el pánico apoderado de sus espíritus ante el rugido de una plebe hambrienta...

¡No hay tampoco que recomendar ni decir a esas entidades que no estudien obrar "conforme a ello, como deben obrar"...

¡Hace un frío atroz. La nieve, con su corte terrible de hiegos ha ocasionado varias víctimas...

¡Sucumben los débiles. La burguesía se arroja. Caldea sus confortantes habitaciones con el sangre de los desgraciados ancianos...

En uno de estos ha podido más el instinto de conservación que el temor al cautiverio.

¡Atorido de frío, desfallecido por el hambre, no contando con un techo que le guardara de la inclemencia de la nieve...

¡Hará pensar este hecho a los que confían en hacer desaparecer la miseria por medio de la caridad?

¡Es o puede ser este caso un hecho vulgarísimo! Estudien los filósofos y verán que entraña mucha más importancia de la que a simple vista parece.



